

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

SANTA FE ¿ROJA?: LA REVOLUCIÓN RUSA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS.

Gallo Lucio Esteban.

Cita:

Gallo Lucio Esteban (2019). *SANTA FE ¿ROJA?: LA REVOLUCIÓN RUSA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/119>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

-XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia- octubre 2019-

Catamarca.

-Mesa Temática N° 72: “Actores, culturas, políticas e identidades colectivas.

Dimensiones regionales provinciales y nacionales, Argentina siglo XX”

-Coordinación: Natacha Bacolla, César Tcach y María del Mar Solís Carnicer

Título: “Santa Fe ¿roja?: la revolución rusa en la Universidad Nacional del Litoral en el periodo de entreguerras”

Gallo Lucio Esteban

Introducción:

No resulta una novedad si traemos algunas reflexiones sobre el porqué la revolución rusa y su desenvolvimiento revolucionario se convirtió en uno de los hitos más importantes en la historia de la humanidad. Desde ser uno de los desafíos (y realidad) más importantes para el sistema capitalista y su permanente desarrollo y esplendor hasta la Gran Guerra, a la cristalización política y estructural de la construcción teórica de un nunca más vigente Marx y Engels, de un materialismo o marxismo que si bien, había pensado muy poco en las estructuras particulares de Europa del Este y su posible “adaptación” a la teoría, será Lenin quien logre construir las bases políticas y sociales que serán, a lo largo del siglo XX, los elementos revolucionarios que dotaron a la teoría sus bases sólidas de acción y desarrollo.

Perry Anderson menciona en su libro *Consideraciones sobre el marxismo occidental*¹, que en las primeras décadas del siglo XX, todo teórico importante daba por sentado el importante aporte de la teoría marxista para entender las realidades económicas y estructurales de un capitalismo floreciente y en clara consolidación hacia varias décadas, siendo aún más significativo que por primera vez se está presente ante un importantísimo esfuerzo en la construcción de una teoría política y una praxis marxista. El autor insiste que mientras los estudios económicos marxistas se centraban en las relecturas de *El Capital*, comenzaban a escribirse un cuerpo conceptual que focalizaba en encontrar y construir aquellas tácticas y estrategias políticas para la revolución proletaria. Sin duda, la construcción sistémica de una teoría política marxista en donde se cristalicen los aspectos estructurales y estratégicos para la lucha de clases

¹ Perry Anderson (1979). Consideraciones sobre el marxismo occidental. Madrid. Siglo XXI España.

en su aspecto organizativo y práctico, va a ser obra de Lenin. Es en el desarrollo del proceso revolucionario en donde construirá los métodos y conceptos necesarios para llevar adelante la lucha del proletariado en la conquista del poder en Rusia, dirigido por un partido de los trabajadores hábil y convencido se ser los sujetos del cambio. Las formas de llevar adelante la propaganda y los reclamos, las huelgas y manifestaciones, la construcción de alianzas entre las clases, la organización de un partido de corte “moderno”, la utilización de las instituciones liberales para su transformación y la construcción de una identidad nacional auto determinada, van a transformarse paulatinamente en aquellas bases prácticas del materialismo histórico.

Ahora bien, resulta sumamente importante para nosotros focalizar en una de las características del proceso revolucionario ruso, sobre todo a la hora de pensar cómo pueden haber llegado estos constructos teóricos y políticos a nuestro país, sobre todo, a nuestra ciudad. No podemos negar la importancia del carácter “internacionalista” que la revolución tomo luego de 1917. No fue una circunstancia dada del mismo proceso, sino un objetivo planteado por el nuevo régimen construido en Rusia luego de la nueva revolución. Es imposible no traer uno de los objetivos centrales de la Internacional Comunista (*Komintern*) o del mismísimo partido comunista ruso y sus principales líderes. Aquellos no veían una posibilidad de triunfo de la clase trabajadora en una región, sin que esta sea una conquista que se de en simultaneo en otras partes del mundo. La revolución tiene que ser necesariamente de carácter internacional, con la unión de todos los proletarios, y que si bien, cada región podía estar dotada de sus particularidades, todas aquellas debían ser superadas por una causa común mayor. La internacionalización de la revolución se vuelve un objetivo central para los lideres revolucionarios rusos, ya que, sin la unión del proletariado, el capitalismo podía fagocitarlos sin esfuerzo.

Ahora bien, más allá de que podamos evaluar si cumplieron o no con dicha empresa, es indudable que, a lo largo del globo, los postulados políticos y prácticos que se convirtieron en los hitos del proceso revolucionario ruso, encontraron respuestas o asimilaciones a lo largo de todo el mundo. Si hacemos extensivo algunos planteos que nos dan Figes y Kolonitskii en su libro *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*² podemos decir que la utilización y la lucha por definir un lenguaje

² Figes, O y Kolonitskii, B. (2001). Interpretar la Revolución Rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917, Biblioteca Nueva- Universitat de València, Madrid.

político que construya identidades, objetivos, diferencias, opiniones, valoraciones, etc; no fue solo una particularidad del proceso revolucionario, sino que también, se extendió en todo el globo. Como mencionan los autores, estos mecanismos de significado y sus usos, definieron y separaron a los bloques que competían o se reconocían en un bando o en otro. Y mencionamos bloques haciendo referencia a un sentimiento de época, en donde la llegada de la Gran Guerra y las nuevas experiencias revolucionarias, marcaban el término de la brillante y hegemónica identidad liberal y todo lo que representaba, abriendo así la posibilidad de pensar una nueva sociedad totalmente distinta, alejada del republicanismo democrático, y las estructuras capitalistas que se habían desarrollado y cristalizado hacía la segunda mitad del siglo XIX. Todas las palabras y símbolos que surgían de este internacionalismo revolucionario podían tener significados diferentes o sugerían estrategias o formas de pensar muy distintitas, además de actuar como códigos de comunicación cuyos significados servían para legitimar las acciones personales o conjuntan en búsqueda de un fin común, para sostener principios o perfilar posturas ideológicas, sin olvidar, que estas recepciones o usos del lenguaje pueden variar o ser disimiles, dependiendo del espacio o los actores que los utilizan.

Teniendo estas consideraciones previas es que llegamos a lo que me preocupa. ¿Cuáles son las representaciones o el impacto que tuvo los conceptos o estrategias del nuevo mundo revolucionario que se origina con la revolución rusa de 1917? ¿Cuáles son estas apreciaciones, distinciones o representaciones que hacen los intelectuales santafesinos en estos contextos de puga identitaria e ideológica tan característica del periodo de entreguerras en nuestro país? Creo (a primera vista) que las posiciones o representaciones que se tienen sobre los constructos conceptuales e identitaria de la cultura revolucionaria marcan dos cosas indisociables: la primera, que cada escrito o texto elaborado o publicado en determinado lugar, marca la construcción de una identidad ideológica determinada, siendo importante separarse de aquello que no me representa también como una forma de construcción de identidad propia. Y lo segundo, las percepciones y representaciones que aparecen en las publicaciones editadas por la Universidad Nacional del Litoral, anterior y posterior a la década de 1930, no solo deslizan las posturas que tienen los intelectuales con respecto a este contexto de época, sino que están directamente permeadas por las posturas ideológicas, tanto de las personas que lo escriben, así como también, de la mirada institucional para las que escriben, siendo también que, la decisión en publicar tal o cual cosa (por parte de estas

instituciones), tampoco escapa a esta lógica de construcción identitaria mencionada anteriormente.

Para emprender esta tarea es esencial traer tres consideraciones finales. Primero que nada, la selección de investigar a los “intelectuales” va de la mano de ver aquellos sectores que han tenido mayor acceso a esos constructos teóricos o problemáticas sociales a nivel internacional como nacional. Como menciona Oscar Terán en el libro *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*³, el campo de la cultura de los intelectuales es aquel que tienen acceso a un conjunto de posiciones, prácticas y destrezas letradas que nos pueden acercar a reflexiones o respuestas que tienen estas problemáticas sociales y nacionales en las distintas etapas de la Argentina entre los años antes marcados. Con esto no quiero decir que solo estos sectores letrados accedieron o produjeron consideraciones sobre los vientos de época de entreguerras, sino que son aquellos de los que he encontrado mayor fuente documental para un análisis un poco más desarrollado y reflexivo sobre la realidad ideológica en puja en este periodo.

En segundo lugar, desde una metodología cualitativa, me apoyo en el análisis de textos producidos por intelectuales que me dejen ver la perspectiva de los actores involucrados en esta realidad cambiante. Si mi intención es ver cuáles son las percepciones que tienen los intelectuales, como se apropian o se separan de ciertas identidades políticas e ideológicas a través de sus escritos y los recursos que usan, así como también, a donde deciden hacer públicos sus escritos, es indispensable aceptar la propuesta que nos hace Ruth Sautu en su texto *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*:

“Metodología Cualitativa: la investigación cualitativa, cuyos modelos son el método etnográfico y el análisis de textos, se apoya sobre: la idea de la unidad de la realidad de ahí que sea holística y en la fidelidad a la perspectiva de los actores involucrados en esa realidad ¿Qué temas no demandan la búsqueda de una respuesta holística que respete la perspectiva de los propios actores? Aquellos estudios que traten con colectivos (como es el aula, la escuela) y en los que sea necesario conocer cómo funciona el conjunto; los estudios en los cuales se intenta describir o explicar un proceso, donde la generación, emergencia y cambio sean aspectos centrales para la

³ Terán Oscar (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires. Siglo XXI.

comprensión del tema investigar; los estudios de los cuales “el lenguaje sea una aporte constitutiva central del objetivo, y los análisis donde la interacción mutua entre actores, la construcción de significados y el contexto en el que actúan forma parte del tema investigar...” (Sautu.2003: 56)⁴.

Por último (y no menos importante), si insistimos en que la escritura y publicación de determinados trabajos no solo nos puede demostrar cual es la postura ideológica o política de quienes son sus autores, sino también, el perfil de la institución académica el cual publica el escrito, se vuelve indispensable comparar dos instituciones del mismo órgano educativo, que me permita ver o apreciar la apropiación de cierto lenguaje dispar o contrapuesto. Partiendo de esta matriz, analizar la revista “Universidad” (revista oficial de la UNL publicada en 1931) y compararla con las publicaciones hechas por el Instituto Social, nos permite ver objetivos y realidades disimiles. Ambas publicaciones presentan diferencias sustanciales, no solo en aspectos temáticos, sino en aquellos profesionales que publican, así como también, en los objetivos que se plantean en dichas circulaciones. Ambas construcciones nos permiten ver el abordaje de temáticas muy distintas, así como también la reivindicación y el uso de ciertas ideas o palabras que nos ayudan a comprender las diferencias ideológicas y políticas que atraviesan estas instituciones en este periodo o la complejidad y heterogeneidad del mundo intelectual santafesino, particularmente dentro la Universidad Nacional del Litoral, como en un mismo espacio pueden convivir diferentes formas de ver la realidad y proyectar un mundo académico hacia el interior o exterior o como se están definiendo mutuamente, ya sea en coincidencia o en clara contradicción.

El mundo académico y su contexto en el periodo de entreguerras.

Si nuestra intención es ver la apropiación de cierto vocabulario rupturista o revolucionario dentro de las publicaciones que hizo la Universidad Nacional del Litoral en el periodo de entreguerras, resulta sumamente importante hacer un breve repaso de la situación contextual y de debate, en donde tanto las ideas liberales decimonónicas o aquellas “disidentes” y revolucionarias (legado de la experiencia soviética) circulaban, así como también, ciertos acontecimientos claves que nos permiten ver, como ya a

⁴ Sautu, R., (2003). Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires. Editorial Lumiere.

principios de la década del 30, la posibilidad de una nueva sociedad que rompa con las estructuras de una sociedad “clásica” y liberal, comenzaba a ser una posibilidad.

Es ineludible hacer referencia a lo que José Aricó nos demuestra en su texto *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*⁵, en el cual deja claro que los debates en pos de saber cuál era la sociedad que debía emular la sociedad latinoamericana, era un eco de los proyectos que se discutían en Europa. Si las corrientes liberales y democráticas proponían la conquista de la civilización, del progreso, de la libertad, de la conquista del republicanismo y sus instituciones, así como también, de aquellas estructuras económicas y políticas que se alejaban del materialismo histórico, esta última, promulgaban un nuevo tipo de sociedad que rompía con aquellas estructuras liberales, focalizando el combate frente a la desigualdad social, la organización de los trabajadores y la lucha por sus derechos laborales, la proletarización de las masas, la solidaridad social y la revolución. Sin duda, para los primeros, los horizontes marcados por la revolución francesa eran los objetivos a seguir, mientras que, para los segundos, la crisis de la sociedad liberal desatada por la Gran Guerra, así como las nuevas posibilidades que les abriría el proceso revolucionario ruso (especialmente octubre de 1917), marcaba un panorama totalmente distinto. Cabe aclarar que la discusión entre estas dos posturas antagónicas va a dominar el escenario de debate posterior al siglo XX argentino, (con la ya mencionada crisis del liberalismo) aunque la posibilidad concreta del triunfo de la revolución socialista y su internacionalismo, brindara nuevos temas y herramientas a los mismos, sobre todo, atendiendo a ciertos acontecimientos particulares que van a aparecer en el escenario nacional y que van a hacer eco de estas discusiones identitaria e ideológicas ya mencionadas.

Ahora bien, no podemos dejar de las implicancias de este periodo de entreguerras, por lo que resulta importante rastrear lo que menciona Halperin Donghi en su texto *Vida y muerte de la república posible 1910-1930*, en el cual insiste que la reconstrucción del mundo de la posguerra significaba todo un desafío. Luego de la corta primavera de revoluciones comunistas en Hungría y Alemania (hacia los primeros años de la década de 1920), con la llegada del fascismo en Italia y un reflujo conservador que hacía cada vez más eco tanto en Inglaterra como en Francia, las esperanzas

⁵ Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Buenos Aires. Sudamericana.

revolucionarias y reformistas que habían monopolizado los ejes de discusión política centrales, se vieron despojados de su lugar (aunque claramente no desaparecen). Pero lo que sin duda era evidente, es que el mundo había perdido la vieja forma, y que la guerra había cavado una infranqueable ruptura que hacía impensable el retorno al pasado: *“Pero no se trataba solo de una ruptura con la experiencia política de una preguerra dominada por el avance de la democracia, ni tampoco solamente con la ideología política- ya muy poco lozana- que había acompañado las últimas etapas de ese avance. A más de una nueva política, el hiato que la guerra y sus secuelas habían abierto con el pasado demandaba una nueva cultura, organizada en torno a principios radicalmente ajenos a un cientificismo cuyo agotamiento se había hecho ya inocultable.”* (Halperín Donghi.1999:85)⁶. Las demandas casi compartidas de una visión del mundo renovada desde sus bases eran comunes, aunque la discusión sobre sus formas y modos iban a seguir en plena discusión. Múltiples sectores sociales se ven inmersos en esta lógica de puja de ideas e identificaciones, sectores políticos, intelectuales, jóvenes, etc; veían que tanto el mundo como lo Argentina estaban siendo presentes de una nueva etapa que requería una radical reorientación en las ideas.

Sin duda, esta puja ideológica que cristaliza la ruptura del periodo de posguerra, no solo nos presenta dos bloques antagónicos en busca de legitimar una forma de ver y organizar a la sociedad, sino también (contribuyendo a seguir aumentando la complejidad de estas luchas) cuales son las discusiones internas que se están haciendo presente, tanto entre los bloques políticos, como en los intelectuales. Gracias a Halperín Donghi es que podemos ver las diferentes apreciaciones que tienen muchos de los intelectuales y políticos de izquierda en la argentina de principios de siglo (como son los casos de José Ingenieros, Federico Pinedo, Del Valle Iberlucea, Juan B Justo, etc.) sobre el proceso revolucionario soviético de 1917. Si bien muchos de estos pensadores de izquierda concuerdan en la importancia de la revolución y la construcción política y teórica del Marxismo-Leninismo, las discusiones sobre lo que significa dicho acontecimiento para la argentina, su proceder y sus formas, tienen múltiples lecturas y significados desiguales, siendo un tema de debate muy importante al interior de estos sectores.

Resulta aún es más complejo el panorama si vemos las posturas que hay en las filas del conservadurismo. Algo que resulta significativo es que la revolución

⁶ Halperín Donghi, T. (1999). Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930). Buenos Aires. Ariel.

bolchevique genera sensaciones positivas aun en aquellos que reaccionan con reticencia u hostilidad. Es así que vemos a algunos exponentes como Arturo M. Bas o Manuel Carlés, quienes, si bien están en desacuerdo con la violencia y la radicalidad del proceso revolucionario ruso, sus posturas comunistas y el proceder de muchos de sus líderes, no pueden dejar de ver positivamente los paradigmas de cambios que el mismo proceso introduce. Halperín nos propone:

“En suma, tanto quienes veían a la revolución con simpatía como aquellos entre quienes predominaban el recelo o aun la hostilidad se interesaban sobre todo por sus efectos indirectos, y en este punto mientras aquellos celebraban que su ejemplo vivificase el entusiasmo por la reforma social, estos buscaban vigorizarlo para debilitar la tentación de imitarla (contra la cual por su parte también alertaban sus más cálidos simpatizantes). Como se advierte, unos y otro coincidían en ver en el reformismo social a la vez un imperativo de justicia, la única alternativa viable para la revolución que no juzgaba ni posible ni deseable en la argentina, y la tendencia dominante en el mundo de la posguerra.” (Halperín Donghi.1999: 82)⁷.

Oscar Terán⁸ también nos ayuda a pensar cuales son los acontecimientos que marcan la crisis del liberalismo a nivel global (la Gran Guerra y la revolución rusa de 1917, termina de cristalizar la crisis del ideario liberal, las limitaciones de sus instituciones y de sus construcciones identitaria e ideológicas). Pero lo que resulta todavía más importante, son los acontecimientos nacionales que rastrea el autor, y que nos ayudan a pensar como se intensifican estos debates en nuestro propio territorio. Como menciona el autor, el triunfo del Irigoyenismo significo el fin de una etapa política, marcando la retirada de una clase dirigente que había monopolizado el poder del estado bajo las banderas liberales posibilitando el ascenso a otro sector, que no solo tenía otra representación social, sino que también tenía otro tipo de relación “gobernantes-gobernados” muy distinto a los anteriores. Bajo ningún concepto podemos identificar al Irigoyenismo como una experiencia no liberal de gobierno o como una fuerza homogénea sin discusiones ideológicas e identitaria internas, pero lo que si podemos afirmar es que sus bases políticas, así como la forma de concebir un electorado y sus votantes, poseen otras características distintas a las del orden político anterior.

⁷ Halperín Donghi, T. (1999). Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930). Buenos Aires. Ariel.

⁸ Terán Oscar (2008). Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980. Buenos Aires. Siglo XXI.

Y resulta todavía más importante (sobre todo para ver en qué contexto estaba imbuido el mundo intelectual santafesino en estos años) el estallido, en 1918, de la llamada Reforma Universitaria, marcando un periodo de radicalización en la concreción de las libertades y el acceso, no solo a la formación académica y científica, sino también, una nueva forma de concebir la organización y la estructura de gobierno de las instituciones educativas a nivel superior. Aquella experiencia reformadora que estalla en la universidad de Córdoba van a extenderse a lo largo y ancho de nuestro país, una experiencia que resultara prácticamente fundacional para la vida de nuestra Universidad Nacional del Litoral. Como menciona Natacha Bacolla e Ignacio Martínez en su compilación titulada *Universidad, elites y política. De las reformas borbónicas al reformismo de 1918*, los movimientos reformistas iniciado durante los conflictos en Córdoba ya mencionados, puso en el centro del debate la relación que existía entre la vida universitaria y la sociedad en la cual se encontraba. Bajo ningún concepto las universidades estuvieron lejos de ser sujetos pasivos de las marchas y las contramarchas de las identidades e ideologías a nivel global, sobre todo, porque desde sus aulas salieron muchos de los hombres y mujeres que ocuparon lugares de poder en el territorio actual de la Argentina en estos años o aparecen como los representantes centrales de una u otra corriente de pensamiento. Los autores dejan en claro que, si bien las ideas eran recibidas por las personas que pertenecían a este mundo, la transformación y adaptación a las realidades cercanas estaban sometidas a este periodo de cambio e incertidumbre, exacerbada por la época reformista.

Los autores nos permiten ver que los principios “reformistas” estaban resumidos en la democratización a través de los cogobiernos de los estamentos que componen los claustros universitarios (docentes, profesores y graduados); la modernización y laicidad de la enseñanza; la asistencia y la docencia libre, así como la importancia de establecer un vínculo con la sociedad en la que está inmersa esa universidad, la posterior llamada “extensión universitaria”:

“...aquello que sensibilizo una particular lectura del movimiento en los claustros cordobeses fue la singularidad del clima de época atravesado por las hendiduras abiertas en la superficie eufórica de la década del centenario, particularmente por la reacción antipositivista- consolidando una “nueva sensibilidad”-, la conmoción de la Gran Guerra- que mostraba el ocaso indiscutible de la civilización europea y sus principales instituciones-, y el ambiguo impacto de la aun

enigmática Revolución Rusa. Experiencias que, antes de encontrar una expresión política, afirmaron la confrontación de una identidad generacional, una “clase de edad”, que condensaba la autopercepción de la juventud como agente de cambio.” (Bacolla, Martínez.2018:18)⁹.

Sin olvidar que, si bien estas percepciones pueden generar empatía o aversión, son las propias dinámicas y preocupaciones regionales lo que van a determinar y transformar su percepción.

La Universidad Nacional del Litoral frente al legado de la revolución. La comparación entre la revista Universidad y las publicaciones del Instituto Social.

Como venimos mencionando hasta ahora, este contexto de transformación que posibilitan los acontecimientos mencionados, no es ajeno a la consolidación y fundación de la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe. Si bien desde 1912 comienza a perfilarse un proyecto de validez nacional para los títulos que expiden las instituciones de enseñanza superior provincial, es con los impulsos de los ya mencionados acontecimientos de 1918, la que cristalizara un proyecto firme de creación de una universidad nacional en nuestra ciudad. La combinación de un movimiento estudiantil ampliamente representado por muchas asociaciones (la Federación de Estudiantes, la Unión Universitaria, los alumnos del Colegio de la Inmaculada Concepción, etc.) con autoridades y docentes del ámbito local (destacar profesionales reformistas que participan activamente de las manifestaciones como Saúl Taborda o Rafael Araya y que luego se harán visible sus textos en las ubicaciones universitarias), llevara que hacía 1919 se vaya profundizando un programa de reforma, en donde los cambios en el alcance y la validación de los títulos no sea suficiente, siendo un objetivo mayor, la transformación, no solo de las estructuras de administración y gobierno de la universidad, sino la ampliación y democratización de los mismos y su acceso.

Esto solo van a tener la participación de personas vinculadas a los ámbitos educativos, sino que también, en los momentos más álgidos de pelea, la lucha se plegó a la calle, obteniendo la participación del sindicalismo local, así como sectores liberales, con un amplio espectro político que iba desde facciones radicales, a partidos demócratas progresistas o socialistas. Finalmente, es en este año, luego de idas y vueltas (teniendo

⁹ Bacolla Natacha y Ignacio Martines (2018). Universidad, elites y política. De las reformas borbónicas al reformismo de 1918. Rosario. HyA Ediciones.

en cuenta que el proyecto de creación de una universidad nacional en la ciudad de Santa Fe, había sido enviado años anteriores al congreso de la nación) el congreso de la nación aprueba el proyecto que funda la Universidad Nacional del Litoral en nuestra ciudad. Ahora bien, resulta importante rastrear, como señala Bacolla y Martínez, que los años posteriores a 1919 mostraran los resultados de esos múltiples reformismos ensayados en los años anteriores, siendo, por lo menos discutibles, sus resultados sustanciales. Luego de muchas idas y vueltas, en un clima de conflicto político internos y externos de los primeros gobiernos radicales a nivel nacional, la universidad (y sus intervenciones hacia 1927 y 1928) lejos está de su normalización. Es con la llegada de Josué Gollan como rector en 1934 y la sanción de los nuevos estatutos (un año después) que la Universidad Nacional del Litoral lograra un periodo de estabilidad y cristalización institucional, superando los conflictos que venían llegados desde los años de la reforma.

Igual de interesante resulta rastrear la institucionalización del Instituto social, el cual representaba esos deseos reformistas referidos a la extensión y a la construcción de un nexo entre la universidad y la investigación. La creación del instituto también estará atravesada por las marchas y contramarchas reformistas, por eso, es que hacia 1927 consigue su institucionalización durante el breve rectorado de Rafael Araya, como una forma de dar respuesta a los reclamos que le hacían a la universidad, referidas a su carácter de clase y su asilamiento respecto al mundo en el cual estaba inmersa. Como bien lo marca Bacolla: *“Aunque el instituto tomaba referentes de un extensionismo activo (...) fundaba su idea, más que en la organización de puentes hacia el movimiento asociativo y obrero de la región, a instalar la acción universitaria como fuente de experticias, exponiendo concepciones más cercanas al liberalismo reformistas de inicios de siglo respecto a la relación entre saberes académicos, reforma social y acción política.”* (Bacolla.2018: 261). Claramente muchos de los trabajos que serán publicados por el instituto, van a tener unas preocupaciones y un claro sesgo ideológico diferente a las publicaciones realizadas por la Universidad Nacional del Litoral durante el gobierno del rector Josué Gollan, no solo por las personas que aparecen en dichas publicaciones y sus implicancias en el proceso revolucionario, sino también, por los públicos y objetivos a los cuales están destinados. De analizar estas cuestiones, nos vamos a encargar a continuación.

Desde un primer momento, veamos cuales son las “preocupaciones”, divulgaciones y personas que están presente en ambas publicaciones, para así, pasar a

los objetivos que busca cada revista (según sus propios editores). Si miramos los títulos de los diferentes textos, vemos una disparidad en las preocupaciones, en donde la revista *Universidad*, parece estar más preocupada por conflictos internacionales, asociado a la crisis de la identidad nacional o de encauzar a la juventud en estos tiempos turbulentos (de paz latinoamericana, la reivindicación de la democracia o la búsqueda o restauración de la identidad nacional, etc.), mientras que las del instituto social, están más propensas a pensar y debatir “temas obreros” (hay una apartado de publicaciones que estrictamente lleva este nombre) o de identidades colectivas que están en pugna en estos periodos. Si vamos a los títulos de la primera, vemos que *Hacia la afirmación de la paz*¹⁰ escrita por Augusto Morisot, la *Conferencia Interamericana de consolidación de la paz*¹¹ y *los problemas de la nacionalidad* de Dana Montaña, *La universidad y los deberes de la juventud*¹² de David Staffieri o *El concepto sociológico de nación*¹³ de Francisco Ayala, nos sugieren que las preocupaciones de la identidad nacional (que tanto tiempo le llevo construir al liberalismo en nuestro país), y la importancia de encontrar la paz en momentos de conflictos globales que afectan a las identidades colectivas, resulta muy alta. Del otro lado, y desde una mirada simplista de sus títulos, las publicaciones del Instituto Social nos sugieren el desarrollo de temas que son de preocupación con respecto a la clase trabajadora, publicaciones que hacen foco en construir un fundamento profesional e intelectual, en donde el servicio de los científicos tenga conexión con las demandas sociales que ayuden al conjunto de la población, y no que quede en discusiones entre pares (en clara relación con la ya mencionada “extensión universitaria”). De por si es llamativo que las publicaciones del Instituto Social tengan un apartado específico titulado “Temas Obreros”, en donde podemos encontrar textos como *Alcances y protecciones del Instituto Social*¹⁴ de Rafael Araya, *La crisis espiritual y el ideario Argentino*¹⁵ de Saúl Taborda (hombre impórtate y militante en las mareas reformistas de 1918), *Razón fisiológica de la jornada de ocho horas*¹⁶ de Cayetano Viale, *El seguro social y La lucha en favor de la vivienda social*¹⁷ de Carlos A. Nikilson

¹⁰ Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 4. 1938

¹¹ Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 4. 1938

¹² Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 8. 1941

¹³ Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 10. 1941

¹⁴ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1932

¹⁵ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo 1934.

¹⁶ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1930

¹⁷ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1935

o *Cooperación*¹⁸ escrita por Francisco Bendicenti, pero sobre todo por la particularidad de apropiarse de un vocabulario relacionado al mundo del trabajo, y poner el foco en el bienestar y en consolidar unas buenas y justas condiciones, además de pensar en la importancia de la asociación de estos sectores por la lucha de sus derechos. Desde un pantallazo general en el repertorio de ambas publicaciones, no solo vemos preocupaciones distintas (según la composición de alguno de sus títulos) sino la apropiación de cierto lenguaje que puede asimilarse a una u otra identidad política e ideológica, sobre todo por la expropiación de las nociones de “Nación” por un lado, y de “Cooperación” del otro. Vamos un poco más en detalles.

En ambas revistas se plantean objetivos diferentes. La revista “Universidad”, deja en claro los suyos al principio y al final de cada edición. En ella se menciona *“Universidad comenta la labor especulativa de la Universidad Nacional del Litoral en materia de humanidades y ciencias, refleja su posicionamiento sobre el movimiento cultural, científico y universitario, hace crítica de libros y registra la producción bibliográfica...”*¹⁹. Está claro que esta revista no solo se concentrara en discutir y analizar cuáles son las producciones académicas que circulen en el ámbito de esta universidad, sino también que estos análisis, críticas y valoraciones de los mismos, refleja su posicionamiento sobre el movimiento cultural, científico y universitario, con todo lo que esto conlleva a nivel político e ideológico. Del otro lado, los objetivos del Instituto Social y sus publicaciones, encuentran un lenguaje más abarcador, en donde el reconocimiento de lo “popular” se hace más evidente: *“El instituto social es un organismo creado por la Universidad Nacional del Litoral con el propósito de establecer fuertes vínculos de unión entre ese centro de cultura y el medio en que actúa. Tiene a su cargo, no solamente la divulgación de conocimientos útiles entre las masas populares, sino también, la intervención directa en aquellos problemas de índole cultural, económica o social que afectan al país, y en particular al litoral. La universidad procura actuar, así como un elemento de orientación útil de los esfuerzos a mejorar las condiciones generales de vida. A las tareas de investigación y docencia, propias de todo establecimiento de enseñanza, agrega una acción inmediata, que le permite hacer sentir en forma claramente perceptible su influencia como instrumento*

¹⁸ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1936

¹⁹ Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 4. 1938

de bienestar social.”²⁰ Reconocer dos cuestiones se vuelve central: en clara deferencia con los objetivos de la revista Universidad, las publicaciones del Instituto Social proponen un lenguaje más “social” en donde el reconocimiento de los grupos subalternos y la búsqueda de su bienestar se vuelven elementos centrales. Y aún más relevante, no se queda en el análisis y producciones del mundo cultural universitario, sino que propone el cambio a través de la acción (en clara relación con el materialismo histórico), siendo la “intervención directa” para el mejoramiento o el bienestar social, un objetivo central de esta institución.

Antes de profundizar aún más, vemos que a simple vista la ocupación y la apropiación de ciertos lenguajes denota una diferencia, no solo en las preocupaciones y objetivos que tienen ambas revistas, sino la asimilación de cierta contenido político e ideológico de aquellos que escriben en estos lugares. El uso de la idea de “Nación” por un lado, y la importancia de la “Cooperación” del otro, nos está indicando la adscripción a ciertos constructos conceptuales que nos posibilitan pensar la aceptación de un tipo de discurso liberal de un lado o la implicancia con un discurso revolucionario y rupturista por otro. Para que quede aún más claro, vayamos aún más profundo.

Veamos con más detalle algunas de las publicaciones que podemos encontrar en las recopilaciones de la revista Universidad. Principalmente centrémonos en los discursos de apertura de los cursos universitarios de 1935, 1936 y 1938. En 1935 ya encontramos guiños a ciertos sectores de poder e intelectuales, que denotan un ordenamiento elitista marcando el “progreso”: *“Por primera vez en la Universidad Nacional del Litoral celebramos en acto público, la tarea anual iniciada en sus aulas y laboratorios, y lo hace con el auspicio de las autoridades Nacionales y Provinciales y la significativa adhesión de del presidente de la Universidad de la Plata, a quien me honro en saludar formulando votos por el progreso de toda la Universidades del país, unidas en el ideal de elevar y extender la cultura superior entre los argentinos; aspiración esta que pronto ha de convertirse en realidad...”*²¹. Y aún más marcada es el problema que al rector le significa los posicionamientos o la participación de los docentes en actividades políticas o sociales, sobre todo porque significan un “desorden” en el “normal funcionamiento”: *“A estas palabras que son de bienvenida y de concisa*

²⁰ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo 1934.

²¹ Inauguración de los cursos de 1935 en la Universidad Nacional del Litoral. Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 2. 1935:185.

información sobre acontecimientos y problemas nuestros, he de agregar mis anhelos exportados una vez más, a profesores y alumnos, a intensificar la dedicación al estudio, encareciéndoles el mayor empeño para evitar que nuestra Universidad sufra transformaciones en su carácter o perturbaciones en su normal funcionamiento. Toda actividad que no sea crear y difundir saber le es absolutamente extraña y perjudicial.”²².

Otro dato no menor que aparece en la apertura de los cursos de 1936, en donde (a ojos de Josué Gollan) la “conquista estudiantil” de la asistencia libre, no solo es puesta en duda, sino que es denostada marcando una clara contracara en las consecuencias que trae la misma: “*Ante todo he de llamar la atención sobre algo que se ha dado en considerar como una conquista estudiantil; me refiero a la asistencia libre, que tiende a convertirse, cada vez más, en una reiterada o permanente inasistencia a las clases teóricas, con el consiguiente perjuicio para la enseñanza práctica, cuya finalidad no se cumple realizando de cualquier modo el mínimo de trabajos exigidos para la presentación a exámenes, sino adquiriendo una hábil y consciente técnica que ilustre y fortalezca los principios, las teorías o las doctrinas científicas*”²³. Si bien puede parecer un dato relativo, que el rector le dé un lugar especial en su discurso, demuestra no solo la preocupación que trae esta nueva coyuntura, sino que, de alguna manera, expresa su desacuerdo tanto con el “movimiento estudiantil”, como con la toma de decisiones organizativas o estructurales que no provengan de las esferas de gobierno institucionales y legítimas electas por la universidad.

Por último, un claro ejemplo de las discusiones ideológicas propias de la época y la importancia que le da Gollan a la noción de “patria”, a la idea de ideas “importadas” que proponen un nuevo orden distinto, la influencia de la “moral cristiana” y su participación en la construcción de una buena identidad nacional y lo inquebrantable que debe ser el “imperio de la constitución” para la vida: “*Felizmente hay en la Argentina un gran predominio de sensatez que lucha por oponerse a los extremismos, consciente de que bajo el imperio de la Constitución que nos rige, es posible vivir en las mejores condiciones, y que la cuestión no radica en el cambio de sistema sino en*

²² Inauguración de los cursos de 1935 en la Universidad Nacional del Litoral. Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 2. 1935:187.

²³ Inauguración de los cursos de 1936 en la Universidad Nacional del Litoral. Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 3. 1936:164.

resolver el problema moral, mejorando el factor humano (...) Notase también en el país de la agitación de un vivo sentimiento patriótico que es necesario encauzar y vigorizar. Para ello, favorezcamos ante todo la formación de una elite espiritual, privado de agresividad y hosquedad, que permita una obra constructiva. La acción argentina ha de ser una acción coordinadora y no disgregante. No se trata de edificar sobre bases nuevas, importadas, sino sobre cimientos propios que significan el respeto a la personalidad humana y culto a los grandes sentimientos de bondad, a las generosas ideas humanitarias que la moral cristiana ha inculcado en nuestras almas (...) El sentimiento de patria no se improvisa, es el resultado de una tradición que vincula el suelo y las instituciones, y no puede despertarse tan noble sentimiento con héroes ni con doctrinas extranjeras. El nacionalismo argentino no debe surgir, como otros, del caos a que conducen las luchas enconadas de tendencias e intereses extremos”²⁴. Este último fragmento nos marca una preocupación clave, que no solo nos permite ver la postura liberal (por las ideas y conceptos que utiliza y adhiere) a la que adhiere Gollan, sino la preocupación por aquellas ideas “extremas” y “extranjeras” que están presentes en el escenario argentino, y que dificultan la difícil tarea de la construcción de la identidad nacional.

Ahora bien, hasta el momento pudimos identificar cuál es la postura que tiene la autoridad máxima de la Universidad Nacional del Litoral, expresada en aquello que se ha publicado en la revista oficial de dicha institución, la antes mencionada revista “Universidad”. Sin embargo, y como mencionamos anteriormente, encontramos una serie de publicación que pertenecen al Instituto Social (aproximadamente desde 1930 hasta 1936) y que se encuentran en distinta sintonía. Como se remarcó anteriormente, los títulos que allí encontramos y los objetivos que se plantea la revista, nos lleva a pensar la apropiación y el uso de un lenguaje que puede asimilarse a otra forma de concebir la realidad. En estas publicaciones no solo hay una preocupación por las condiciones de trabajo, la ampliación de derechos de los trabajadores, la lucha por la desigualdad, la organización o “cooperación” como una herramienta de lucha, sino que también, los que escriben allí, nos proponen pensar que el objetivo de los intelectuales no queda en el mero análisis de la coyuntura científica en la cual están inmersos, sino que ser sujetos de cambio, poniendo sus conocimientos como una herramienta para ello,

²⁴Inauguración de los cursos de 1938 en la Universidad Nacional del Litoral. Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 4. 1938:126-127.

se vuelve de suma importancia. Esta última idea puede servir como una primera razón de por qué encontramos esos textos en las compilaciones de la revista del Instituto Social, en donde los aportes de estos intelectuales giran en torno a dar razones científicas que fundamenten o justifiquen la adquisición diferentes derechos laborales o la lucha por el bienestar social.

Veamos primero el escrito titulado *La crisis espiritual y el identitario argentino* escrito por el mismísimo Saúl Taborda, hombre que como mencione más arriba, es uno de los participantes directos en la oleada reformadora de 1918, y que su aparición en las publicaciones del Instituto Social y no en la revista Universidad, también nos está diciendo algo. En un primer momento, encontramos que el autor tiene una apreciación mala sobre las consecuencias y transformaciones que ha tenido el estado dentro de una lógica capitalista liberal: *“De aquí su insuficiencia para conservar el sentido de totalidad de la vida occidental. De aquí su impotencia para ser el mismo un principio coordinador y unificador de las fuerzas que lo trabajan. El ímpetu de estas fuerzas ha salvado las débiles vallas de la conciencia social y la revolución material se ha apoderado de la democracia política y parlamentaria. El estado que, en algún momento mereció ser llamado el dios mortal en la tierra, es hoy un esclavo de los intereses económicos de los grupos y de los partidos.”*²⁵.

En relación a las limitaciones y transformaciones que ha tenido el Estado (producto de esta corrupción por parte de los grupos económicos y los partidos políticos) ve en el caso ruso, una respuesta “autoritaria”, causante de este estado roto: *“No hay testimonio más evidente de su muerte que el extraordinario incremento que va tomando la dictadura en todas las latitudes de la tierra. La dictadura responde psicológicamente, a un estado de desesperación nacida de la propia impotencia para reducir las fuerzas insumisas y sin norte que se mueven en la anarquía cativa de la hora presente. Por eso comienza siendo un decreto de caducidad del ordenamiento jurídico vigente, un avasallamiento alocado de todos los derechos y garantías individuales, y por eso mismo, ahí donde la voluntad creadora ensarta, con mayor o menor energía, una actitud de rectificación, se acusa, o como una fuga hacia el pasado, que es el caso de Italia, o como una fuga hacia el futuro, que es el caso de Rusia.”*²⁶. Debemos aclarar que el periodo revolucionario ruso hacía la década del 1930 (y todos

²⁵Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo 1934:12.

²⁶Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo 1934:13.

los debates historiográficos que discuten alrededor de si sigue o no el proceso revolucionario para estos años) es muy disímil con respecto a lo acontecido a principio de siglo. El liderazgo stalinista ha hecho repensar a los intelectuales en todo el globo, sobre los alcances y objetivos de la revolución socialista, y como el objetivo final impulsado por los revolucionarios rusos de 1917, había sido transformado en una dictadura que complicaba la credibilidad de la revolución. Ahora bien, como puede verse en las palabras del autor, si bien hace mención a esta deformación del caso ruso, sigue planteando que puede leerse como una experiencia de ruptura con respecto al estado liberal, en donde (y como se mencionó antes) se presentan como una alternativa posible a este estado corrompido por las corporaciones capitalistas y los partidos políticos. Aún más significativo es el reconocimiento que hace Taborda a las “antiguas” e insuficientes respuestas que ha dado este estado a las demandas sociales que han aparecido en estos años: “ *¿Qué soluciones ha dado a la crisis sus decretos económicos y financieros apoyados en doctrinas periclitadas, sus medidas fiscales expoliativas, sus represiones violentas de la agitación proletaria ejercida en nombre de la libertad de trabajo, su avasallamiento de los institutos educacionales en nombre de los principios autoritarios retrógrados y anacrónicos, y su rencorosa ceguera frente a las aspiraciones y a los reclamos de la juventud universitaria? Todos sus actos fueron motivados por las ideas que presidieron el orden de nuestros abuelos y no hay prueba más inmediata y fehaciente de que muy pocos o nadie tiene que hacer con nosotros el orden de nuestro abuelo que la revocación lisa y llana de aquellos actos con la que el nuevo presidente constitucional se está procurando e prestigio más fácil y varado que se puede procurar una gestión gubernativa.*”²⁷. Claramente el autor nos muestra que el estado liberal capitalista resulta un obstáculo para la conquista de demandas sociales, tanto de la clase trabajadora como de la juventud universitaria, y que si bien el caso ruso ha mutado hacía formas autoritarias de gobierno, sigue siendo una respuesta a ese estado capitalista corrompido por los centros de poder económico y político, que dificultan la realización de demandas producidas por los grupos sociales más vulnerables.

Pero no nos quedemos solo en los escritos de este hombre de la reforma y exploremos en que sintonía van otras publicaciones que aparecen en la revista del Instituto Social. Y principalmente vayamos a una sección de publicaciones que el

²⁷Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo 1934:17.

mismo instituto titula “Temas Obreros”. En estos, la apropiación de cierto vocabulario social y obrero es ineludible, sobre todo (y como mencione más arriba) como la apropiación de cierto conocimiento científico sirve solo si es aplicable para justificar porque los trabajadores deben gozar del bienestar social, porque deben acceder a diferentes derechos que les pertenecen, o porque deben organizarse para sus quehaceres laborales.

Vayamos estrictamente al escrito titulado *Cooperación* por Francisco Bendicenti, quien intenta justificar por qué la organización laboral en conjunto es un derecho y una obligación: *“Nuestra adhesión a este pensamiento surge de la circunstancia de haber vivido alrededor de veinte años en el movimiento obrero: palpado sus necesidades y sus anhelos; compartido sus luchas y sido testigo de sus días felices de las victorias parciales, como de sus horas dolorosas de decaimiento y de derrotas. Entonces, pudimos conocer personalmente y comprender a sus líderes y a sus otros hombres vanguardias que, sin ser líderes, han mantenido vivo el movimiento obrero día a día a costa de los mayores sacrificios, sufriendo la maledicencia y las persecuciones. Así vimos a los que defecionaron asando por alguna de las terribles crisis: económicas, moral o ideológica; y a los que se obstinaron en mantenerse dentro de la misma corriente ideológica como si los años y la experiencia no tuvieran ninguna importancia.”*²⁸. Y aún más clave resulta el siguiente apartado: *“Los cooperatistas no pueden creer, como lo creen los economistas liberales, en la existencia de un orden natural y de una organización natural que haga innecesario buscar una más racional. No pueden creer que la ley de la oferta y de la demanda sea suficiente para asegurar el justo precio, ni que la competencia, aun suponiéndola libre, pueda mantener los provechos a una tasa normal, ni que las condiciones tienden por si misma a la igualdad. Los cooperatistas, en tanto observan lo que pasa en el mundo y ven más a menudo el conflicto que la armonía, no creen que el remedio pueda hallarse en la competencia, que no es más que una forma de la lucha, sino en la solidaridad. La gran virtud de la cooperación, consiste en asociar y confundir el interés individual con el*

²⁸Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1936:5.

interés general, ya que, por su estructura, ella reúne las dos cualidades, generalmente distintas, de productor y de consumidor.”²⁹.

Veamos también lo señalado más arriba, en los textos titulados *El seguro social* y *La lucha social en favor de la vivienda popular* por Carlos A Nikilson. En el primero encontramos una justificación científica y sistémica del porque los trabajadores deben estar contemplados en caso de contingencias laborales que no permitan el normal desarrollo de su actividad, y las consecuencias que puede traer esto al medio: *“Hemos planteado así el encadenamiento de los hechos. Por ellos vemos que la sociedad constituye un mecanismo de gran sensibilidad, es decir que en efecto cualquiera que afecte a una de las partes, afecta también, con intensidad variable, a todo el mecanismo. Si, como dejamos dicho, el hombre que trabaja resulta ser el centro sobre el cual gravita toda la actividad de ese pequeño universo que llamamos hogar, no cabe duda que, si ese centro falta o pierde su actividad propia, la del hogar se desintegra, creado un desequilibrio más o menos hondo, en ese universo más amplio que llamamos sociedad. Resulta así evidente que, para asegurar el equilibrio del conjunto, es indispensable asegurar el equilibrio de las partes. Por esto, en toda sociedad bien organizada, puesto que el dinamismo de la familia se funda sobre el salario, es de imperiosa necesidad, no solamente afirmar el monto de un salario de progresiva capacidad adquisitiva, sino también y muy especialmente, su permanencia.”³⁰*. En el segundo, encontramos la importancia de la lucha social en favor del equilibrio social, los derechos de los trabajadores y la importancia de una vida digna para el correcto desarrollo laboral. En una breve presentación ya se expresa sus intenciones: *“Con esta publicación, iniciamos una nueva serie que ha de comprender temas relativos al trabajo y a todas aquellas formas de la actividad social que, como la previsión y la asistencia, la organización del trabajo, la vivienda popular, etc; constituyen preocupaciones esenciales, en las actuales tendencias hacia el equilibrio social.”³¹*. Aunque es más representativo las siguientes palabras: *“Hay en este problema de la vivienda, dos aspectos fundamentales de la misma cuestión higiénica: uno individual y otro colectivo. De ninguno de ellos puede el estado desentenderse en manera alguna. El*

²⁹ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1936:16-17.

³⁰ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1933:5.

³¹ Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1936:1.

primero se vincula a la recuperación de energías que debe necesariamente seguir al trabajo y el otro a la proyección social de ese mismo hecho, considerando como problema de conjunto. Aun en los medios menos evolucionados y donde ambas cuestiones no ofrecen la misma gravedad que en los países industrializados, el Estado ha contemplado los dos aspectos de la cuestión, bien sea con leyes reglamentarias del trabajo, del descanso semanal, etc; o bien con sus disposiciones relacionadas con la salubridad y asistencia pública. Este entramado legal constituye sin duda un gran paso en el sentido de contribuir a la conservación del individuo, pero es menester convenir que en dicha conservación no puede lograrse totalmente, sin que medie un buen vestido, una buena alimentación y un buen alojamiento. (...) La verdad es que no es fácil imaginar plenamente recuperado a quien, luego de la agotada faena de un día de intensa actividad, ha debido, para su descanso, alojarse, con toda su familia, en una habitación carente del aire, la luz y el asolamiento estrictamente necesario, para construir ambientes medianamente higiénicos.”³².

La preocupación por el bienestar de los trabajadores y de sus condiciones de vida, es algo que aparece con mucha frecuencia en las demás publicaciones de la revista del Instituto Social, marcando una gran diferencia en las preocupaciones que la revista oficial de la Universidad Nacional del Litoral publica, y que hemos mencionado anteriormente.

Algunas conclusiones finales

Es indispensable volver a las preguntas que me había formulado al principio de este escrito: ¿Cuáles son las representaciones o el impacto que tuvo los conceptos o estrategias del nuevo mundo revolucionario que se origina con la revolución rusa de 1917? ¿Cuáles son estas apreciaciones, distinciones o representaciones que hacen los intelectuales santafesinos en estos contextos de pugna identitaria e ideológica tan característica del periodo de entreguerras en nuestro país? No puedo afirmar que haya una mención directa sobre el proceso revolucionario ruso de 1917 en las publicaciones que hemos revisado del mundo intelectual santafesino. Sin embargo, no por esto podemos dejar de rastrear en sus discursos algunas referencias asimilables con posturas ideológicas revolucionarias, con respecto a conceptos o estrategias a la hora de pensar el mundo del trabajo, la asociación entre obreros, o los cambios de los marcos

³² Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1936:8 y 16.

institucionales o de gobierno. Como mencionamos, Figes y Kolonitskii nos aportan a pensar que dentro del contexto de incertidumbre que abre el periodo de entreguerras y el proceso revolucionario ruso, la disputa y utilización de cierto lenguaje político e ideológico, va a marcar las identidades de aquellos que se la apropian. No solo por la apropiación de ciertas ideas sobre otras, sino la discriminación o distanciamiento que hacen los grupos con ellas. El modo en que cada uno de los bloques ideológicos se apropia o menosprecia ciertas ideas o conceptos, nos está marcando una postura identitaria con respecto a la otra. Y es aquí en donde la comparación entre dos revistas que provienen de la misma institución universitaria nos resulta más útil. No solo nos están demostrando la puja de ideas hacía el interior de una casa de altos estudios, sino que nos está replicando este contexto de incertidumbre ideológica, a una escala mayor. La heterogeneidad en la postura de las autoridades o de los diferentes intelectuales, los temas que trata, a que hacen referencia, el vocabulario que usan, etc; se hace visible en cada una de las publicaciones que marcamos más arriba.

Es así que podemos reconocer dos legados distintos del proceso revolucionario ruso en el mundo santafesino intelectual visible en estas publicaciones. Por un lado, con un sesgo claramente negativo que viene de la mano de los escritos de Josué Gollan publicados en la revista Universidad. En reiteradas oportunidades vemos a un liberalista en pos de recuperar la nación, el bienestar y el equilibrio que supone el mundo de la ley y la constitución, siendo cualquier expresión de alternativa a este orden un error. Expresiones “extranjeras” que suponen un desequilibrio del mundo capitalista y sus instituciones de representación, que representan el caos y el desinterés por la unión patriótica de los ciudadanos. Y no queda solamente allí, sino que cualquier demanda o intensión de cambio que provenga de sectores organizados (como el movimiento estudiantil) que no provienen de los organismos estatales institucionales, presentan un problema, no solo por lo que solicitan, sino porque las decisiones que toman terminan teniendo resultados negativos en el “normal” desarrollo de la vida (en este caso académica). Claramente el rector de la Universidad Nacional del litoral en estos años, ve con malos ojos cualquier expresión de organización social que provenga desde abajo y promueva cambios institucionales (ideas que son rastreables como aprendizaje del proceso revolucionario ruso iniciado en 1917).

Por otro lado, el legado revolucionario que podemos observar en las publicaciones del Instituto Social, es más amigable. En las publicaciones que

mencionamos vemos un especial interés en encontrar las herramientas necesarias para poner a la ciencia y a los intelectuales al servicio de la sociedad, como una especie de “vanguardia” que la guía a un destino de mayor igualdad, es decir, intelectuales al servicio de la sociedad. La adopción de un vocabulario más “obrero” en donde la persecución por la estabilidad social, la búsqueda de leyes que amparen a los trabajadores, la justificación racional en la lucha de derechos laborales y estructurales para una clase trabajadora, parecen un claro resabio de discursos vinculados a ideologías políticas que emanan del proceso revolucionario ruso. Y todavía más significativo se vuelve la búsqueda y la apropiación de la idea de la solidaridad grupal, la cooperación de los trabajadores, y no solo por la posibilidad que le permite a la hora de luchar por sus derechos frente a un estado opresor, sino también, por la importancia que esto tiene a la hora de pensarse como sujetos del cambio y como a través de esta cooperación y solidaridad es posible pelear y transformar las instituciones que los oprimen y explotan. La lucha y el equilibrio por el bienestar social en conjunto, encuentra clara referencias en las publicaciones que se hacen presente en la revista del instituto. En fin, los intelectuales y la tradición a la que adscriben se hacen presente en estas publicaciones, proponiendo una apropiación de ciertos conceptos o estrategias de organización que vienen en una clara sintonía con postulados ideológicos y políticos que son legados del proceso revolucionario ruso, que se cuelan y entran en discusión con las posturas ideológicas de quienes conducen los poderes políticos de la Argentina y la Santa Fe de entreguerras.

Bibliografía:

- Halperín Donghi, T. (1999). Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930). Buenos Aires. Ariel.
- Anderson, P. (1979). Consideraciones sobre el marxismo occidental. Madrid. Siglo XXI España.
- Aricó, J. (1999). La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina, Buenos Aires, Sudamericana.
- Bacolla, N y Martínez, I. (2018). Universidad, elites y política. De las reformas borbónicas al reformismo de 1918. Rosario. HyA Ediciones.
- Figes, O y Kolonitskii, B. (2001). Interpretar la Revolución Rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917, Biblioteca Nueva- Universitat de Valencia, Madrid.
- Sautu, R. (2003). Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires. Editorial Lumiere.
- Terán, O. (2008). Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980. Buenos Aires. Siglo XXI.

Fuentes:

- Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 2. 1935.
- Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 3. 1936.
- Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 4. 1938.
- Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 8. 1941.
- Compilación de la revista “Universidad” realizada por UNL ediciones. Tomo 10. 1941.

-Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1931.

-Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1932.

-Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1933.

-Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo 1934.

-Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1935.

-Compilación de publicaciones del Instituto Social realizada por la UNL. Tomo “Temas Obreros”. 1936.